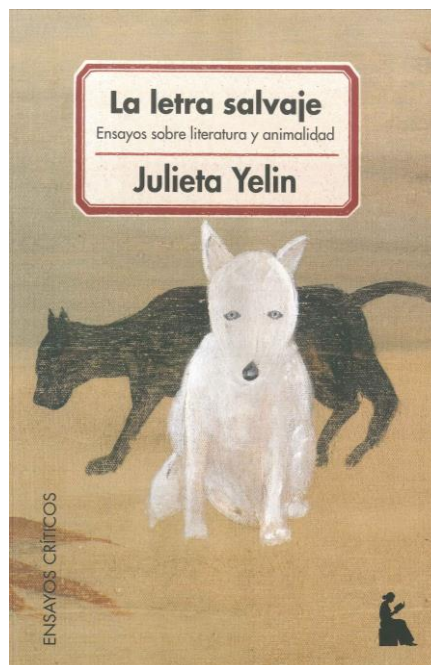




**Julieta Yelin**  
***La letra salvaje***  
***Ensayos sobre literatura y animalidad***  
**Rosario**  
**Beatriz Viterbo Editora**  
**2015**  
**220 pp.**



Estefanía Di Meglio<sup>1</sup>

Recibido: 01/08/2016  
Aceptado: 15/08/2016

La relación del hombre con los animales y los modos en que el primero dimensiona al segundo se han modificado en los últimos años. Hay un intento creciente que aboga por la reflexión sobre el trato hacia los animales: organismos o personas individuales buscan generar conciencia a propósito del sufrimiento de estos seres vivos utilizados por la industria alimenticia, la de la moda o la cosmética. Diferentes formas de maltrato son denunciadas públicamente y se apela por la creación de medios legales que los amparen. Simultáneamente, se han realizado numerosos estudios para demostrar la inteligencia de diversas

especies, y que buscan reducir la distancia con el ser humano. Este cambio en la concepción de los vínculos entre ambos tiene como correlato y antecedentes la revisión y cuestionamiento de ciertos paradigmas, como el humanista, operados desde hace casi un siglo. Y la literatura no está ajena a ellos.

El libro *La letra salvaje. Ensayos sobre literatura y animalidad*<sup>2</sup> de Julieta Yelin explora las transformaciones de los modos de concebir lo animal, cambios que conllevan, al mismo tiempo, una nueva definición de lo humano.

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Letras (UNMDP).  
Contacto: [estefaniadimeglio@gmail.com](mailto:estefaniadimeglio@gmail.com)

<sup>2</sup> Obtuvo el primer premio del Concurso de Régimen de fomento a la producción literaria nacional y estímulo a la industria editorial, en el año 2013.

Todo esto se halla contextualizado en un proceso crucial, a saber, la crisis del humanismo y, con ello, de la mirada antropocéntrica. Dividido en diez capítulos, el texto estudia con una óptica original las formas por medio de las cuales la ficción literaria acerca de animales se escribe como respuesta a estas nuevas concepciones, cuestionando no solo las nociones teóricas que de los animales elabora el hombre, sino también la relación que entabla con éstos.

Los capítulos que componen el libro están precedidos por una “Introducción para un proyecto inconcluso”, en la que la autora expone el derrotero de su investigación, lo que resulta útil para otros estudiosos del tema como para el lector curioso, en tanto que permite rastrear los inicios, causas y justificaciones de cuestiones centrales de la investigación. Los orígenes se encuentran en su tesis doctoral. Uno de los puntos de partida que otorgó dicha tesis se sitúa en la delimitación de una zona de crisis en la trayectoria de las representaciones animales, fenómeno que coincide con un quiebre del paradigma humanista como gran relato dominante en la cultura occidental. Los animales ya no se configurarían literariamente como metáfora, símbolo o alegoría de otras realidades, sino que su identidad en los textos será siempre problemática al momento de definirla, oscilando en límites indefinibles entre lo humano y lo animal, al punto de cuestionar, incluso, su propia representación. Como contrapartida, la identidad humana se ve también puesta sobre el tapete. Dos guerras mundiales y el genocidio nazi son motivos suficientes para que sea puesta en entredicho.

Si pensamos en *La metamorfosis* de Franz Kafka, uno de los textos referenciados por Yelin, inmediatamente

nos acordamos de su protagonista, Gregorio Samsa. Pero, ¿qué es Gregorio Samsa?, ¿un hombre o un insecto?, ¿un hombre “devenido” animal? y, también, ¿desde qué perspectiva se narra? La investigación se orienta en esta línea – eje que atravesará todos los capítulos–, en un punto precisamente lábil en el que lo humano se convierte en animal, pero en el cual este último está a su vez habitado por aquél. Las representaciones zoomorfas que no responden a una identidad plana ni definida configuran el terreno donde indaga el libro.

En el primer capítulo, “La recepción crítica de la obra de Kafka en el ámbito hispanoamericano (1927-1983)”, Yelin traza un cuidado y minucioso recorrido por los textos que se han escrito a este lado del océano sobre el autor, trayecto que divide en tres etapas, determinadas en parte por su inclusión o no en el canon literario. La primera (1927-1945) contiene lecturas anteriores a la incorporación del autor al canon. La segunda (1945-1965) está caracterizada por el influjo de interpretaciones de corte historicista y biográfico de la obra kafkiana, figuraciones que retratan al autor como vate y profeta de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, lo que signa su ingreso al canon. Las investigaciones sobre una obra ya canónica marcan lo que será el tercer período (1945-1983).

Si más arriba hacíamos referencia a un humanismo en crisis, resulta pertinente referir en qué deriva luego, esto es, la corriente denominada post-humanismo, cuyo objetivo consiste en operar revisiones del pensamiento sobre lo humano. Una de sus inquietudes radica en resolver si existe la posibilidad de seguir definiendo el animal desde la carencia –lo cual se dimensiona como un modo de violencia– como tradicio-

nalmente se lo ha hecho: pensemos en la carencia de lenguaje, de alma, de razón. En esta definición estaría implícita, a su vez, la construcción del ser humano como no-carente, pero ¿es posible definir al hombre así? Un segundo interrogante estriba en si es plausible trazar una división tajante entre ambos. En este marco, la literatura delinea sus propias trayectorias y posee formas particulares de pensar la animalidad, deconstruyendo concepciones tradicionales y naturalizadas como la oposición humano/animal. “Kafka y el ocaso de la metáfora animal. Notas sobre la voz narradora en ‘Investigaciones de un perro’.” estudia el texto del escritor austrohúngaro a la luz de esta hipótesis según la cual sus narraciones no exhiben discursos acerca de la animalidad, sino que la propia voz enunciadora es la que toma las riendas de un discurso dislocado, examinándose a sí misma; una voz que no es ni humana ni animal. La identidad es llevada a los límites, sin encajar en taxonomías y escapándose permanentemente, incluso de esas líneas fronterizas.

Siempre en el marco de la ruptura y quiebre de las cosmovisiones antropocéntricas, el capítulo tres, “Hablar el animal. Las *performances* kafkianas”, desestima un trabajo basado en la pura negatividad. No se trata de desacreditar uno u otro, sino del intento por ver lo que hay de animal en el hombre. Como un ejercicio de rastreo del origen animal de aquél, que dé cuenta de que los límites entre ambos no son definidos, de que las diferencias presupuestas no son tales y de que las distancias se acortan, se busca vislumbrar cuestiones como el funcionamiento de lo instintivo en el hombre, la valoración de la corporalidad y la relación del ser humano con lo que lo rodea, mostrando así que la humana

no es la única realidad existente. La literatura responde a estos planteos desde su mirada singular. En esta dirección, la autora analiza, siguiendo a Margot Norris, algunos de los procedimientos articulados en los textos, tales como los modos antirrepresentacionales, es decir, una representación que entra en colisión consigo misma en el sentido de que afirma relatos, personajes, elementos para luego negarlos y ponerlos en duda; la ruptura con las tradicionales representaciones metafóricas y simbólicas de los animales; la experimentación con la mirada animal desde el punto de vista retórico o, en otras palabras, un sujeto de la enunciación animal o animalizado. “Un artista del trapecio”, “Un artista del hambre” e “Informe para una academia” son algunos de los escritos que constituyen el corpus analizado en esta parte.

El capítulo cinco postula “Nuevos imaginarios, nuevas representaciones. Algunas claves de lectura para los bestiarios latinoamericanos contemporáneos”. Toma como punto de partida los planteos de John Berger en su texto “¿Por qué miramos a los animales?” en su libro *Mirar*, quien sostiene que hay una efectiva desaparición de los animales en la vida del hombre moderno. Asimismo, vincula el surgimiento de los regímenes totalitarios con tal ausencia, en el sentido de que éstos colocaron a parte de la humanidad en ese sitio que había quedado vacante. El lugar de los animales fue ocupado por seres humanos que no se ajustaban al concepto dominante de hombre: el otro animal es reemplazado por el otro (no)humano. Luego de este planteo inicial, Yelin esboza algunas hipótesis sobre los bestiarios. En primera instancia, advierte que el animal como metáfora de realidades humanas ha entrado en decaden-

cia: éste ya no vale por otra cosa, sino por sí mismo. De aquí deviene la segunda hipótesis: se elaboran nuevos modos de representación del imaginario animal y así surge una nueva retórica que le brinda un espacio novedoso. Mientras que ciertas representaciones literarias hacen hincapié en la reificación del animal, otras apuestan por una humanización. Y se da aún una tercera vía: la que expone el fracaso de todo intento de reterritorialización. Algunos de los textos analizados son *La llamada de la especie* y *Colmillo blanco* de Jack London, *Flush* de Virginia Woolf, *La gata* de Colette, “Mimoso” de Silvina Ocampo, *Bestiario* de Juan José Arreola y “El búfalo” de Clarice Lispector.

Los procedimientos retóricos instrumentados para la configuración ficcionalizada de los animales pueden resultar homólogos de la construcción de la figura autoral. Así lo muestra Yelin a partir de diálogos con la crítica, los ensayos y notas autobiográficas de Augusto Monterroso, quien tenía la costumbre y estrategia de construir una autofiguración afirmativa permanente. En el capítulo seis, “La fábula del buen escritor y del escritor bueno. Monterroso por sí mismo”, analiza *La oveja negra* y *demás fábulas* y llega a sostener que la estrategia de autofiguración del literato comparte la esencia y el modo de constitución de sus fábulas, las que a su vez cuestionan la concepción tradicional del género y de sus personajes protagonistas: la aguerrida afirmación funciona en realidad como espejo deformante que intenta exhibir los cuestionamientos y las incertidumbres. La afirmación es solo un velo que, precisamente en su insistencia, deja al descubierto lo contrario.

La voz humana es apropiada por lo animal en sus diversas formas. Esto

sucede en los textos que estudia Yelin en el capítulo seis: “Viajes a ninguna parte. Sobre la representación de la animalidad en ‘Meu tio o iagaretê’ de João Guimarães Rosa y *A praixão segundo G.H.* de Clarice Lispector”. De Guimarães Rosa destaca las reflexiones que elabora sin caer en las dualidades del humanismo, del estilo naturaleza/cultura, cavilaciones que formula sobre la base de tres operatorias preponderantes: la difuminación de los límites entre hombre y animal por medio de la recreación de espacios de transición, el intento por la presentación de una perspectiva animal y un misticismo vinculado con la animalización. Cuestiones semejantes analiza en el texto de Lispector. Ambos autores experimentan en sus escritos en múltiples sentidos, entre los cuales se encuentra la experimentación con un lenguaje humano animalizado o, desde otra óptica, con la dotación de palabra a lo animal, en una atmósfera extraña y enrarecida.

En diversos momentos históricos, estudios científicos se preguntaron si los animales tienen memoria, si recuerdan, si olvidan. Nietzsche plantea que, a diferencia del hombre, viven en un eterno presente, por lo que recuerdo y olvido son dos elementos ausentes de su universo (156). En el cuento “La mujer parecida a mí” de Felisberto Hernández, el hecho de que un caballo recuerde su vida pasada de mujer hace desvanecer los límites entre la animalidad y la humanidad, al tiempo que podría ser síntoma del cuestionamiento mismo de la dualidad hombre/animal y del establecimiento de diferencias tajantes entre ellos. La posesión de memoria y recuerdo debilita las fronteras que separan ambas naturalezas. Junto con “El cocodrilo”, “Úrsula” y “Mur”, este

cuento es analizado en el capítulo siete: “El olvido animal de Felisberto”.

“Cartas desde el Nuevo Mundo. *La cité des rats* de Copi” señala los ecos y resonancias de la literatura kafkiana en el texto del escritor argentino. Una simple mención en el discurso marca el peso de un autor y de toda una tradición sobre una parte no menor de la zooliteratura: la inclusión del nombre de Kafka en la novela permite así corroborar a Yelin una de las hipótesis de su estudio, precisamente, la que gira en torno a la importancia de las ficciones kafkianas para la literatura que incluye animales, lo animal y la animalidad. La indeterminación en los límites entre lo humano y lo animal retorna como una constante en este tipo de narraciones y, de este modo, en el de Copi “las ratas no son como hombres, son más bien una forma de vida que en cualquier momento puede devenir —o que puede haber sido— humana” (168).

En el capítulo nueve, “El giro animal. César Aira y Wilson Bueno”, además de analizar obras de estos escritores, se especifican los orígenes y alcances del término “giro”, entendiéndolo como la alusión a un cambio en las formas de percibir el animal y lo vinculado a ello. En lo concretamente literario, la autora destaca el movimiento de no reproducción de una tradición que reducía a los animales a mero simbolismo; por el contrario, lleva a cabo un ejercicio de deconstrucción de tales figuraciones instituidas hasta entonces. Resulta interesante el hecho de que da otra vuelta a la noción de “giro”, definiéndolo como un recomienzo y no como simple ruptura.

El décimo y último capítulo, “Para una teoría literaria posthumanista. La crítica en la trama de debates sobre la cuestión animal” funciona como suer-

te de conclusión, a la vez que abre la posibilidad para la continuación de los estudios en el tema. Yelin está interesada en “ensayar posibles respuestas” para sus interrogantes, del tipo: “¿cómo puede la crítica literaria actual construir un marco teórico que dé cuenta de las diversas modalidades en que las ficciones contemporáneas ponen en crisis los fundamentos metafísicos de las perspectivas antropocéntricas?” (195). En el afán de responder a esta pregunta, comenta los estudios en el campo actual, un terreno todavía en vías de constitución.

La originalidad en el tratamiento del tema, la forma de abordarlo y el enfoque, las lecturas extrañadas que desautomatizan viejas y tradicionales interpretaciones son algunos de los aportes fundamentales de este libro. Se trata de una investigación cuidada y minuciosa, tanto en la parte teórica como en el análisis crítico de los textos. Sin dudas, el libro de Julieta Yelin constituye un aporte más que significativo en un terreno todavía en formación de la crítica literaria.